

EL ÚLTIMO BESO
Raúl Clavero Blázquez

Tuve miedo como no lo he tenido jamás, pero no quise que mi madre y mis hermanas me creyesen cobarde, y mucho menos que comenzasen a hacerme preguntas, de modo que caminé hasta rozar con mi aliento el ataúd. Con los ojos cerrados y un ramo de flores sobre su pecho, mi esposo me pareció por primera vez inofensivo. Disimulando mis temblores, comprobé de un vistazo la tranquilizadora inmovilidad de sus manos, después me incliné hacia su cabeza, y para mostrar definitivamente mi valentía le di un último beso. En la mejilla, por si aún le quedaran restos de veneno en sus labios.